

# ANTECEDENTES HISTÓRICOS EN LA ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN Y LA DOCUMENTACIÓN APLICADA A LA SEGURIDAD Y LA DEFENSA DE LOS ESTADOS

*Diego Navarro Bonilla*\*

Departamento de Biblioteconomía y Documentación. Universidad Carlos III de Madrid.

**Resumen:** Se exponen las líneas maestras de una vinculación histórica entre procesos de obtención, análisis y gestión de información y toma de decisiones en los ámbitos relacionados con la seguridad y la defensa a lo largo de los siglos. La metodología de los procesos de generación de conocimiento dentro de las funciones de los organismos de información e inteligencia sirve de base para verificar la aplicación de los fundamentos y principios de las ciencias de la documentación en este campo de estudio.

**Palabras clave:** Depósitos de conocimiento; gestión de información; inteligencia; seguridad; defensa.

**Title:** INFORMATION SCIENCE APPLIED TO THE COMMONWEALTH SECURITY AND DEFENCE: A HISTORICAL BACKGROUND.

**Abstract:** The masterful lines of an historical entailment between obtaining processes, analyses and management of information and decision making in the scopes related to security and defense throughout the centuries are exposed in this paper. The methodology of the processes of knowledge generation within the functions of information and intelligence services is considered a base to verify the application of the foundations and principles of Information Sciences.

**Keywords:** Knowledge depots; information management; intelligence; security; defense.

## 1. LA INFORMACIÓN EN TIEMPOS DE GUERRA Y PAZ

En toda época y en todo lugar, la conducción de la guerra y el afianzamiento de la paz han requerido de una especial dimensión informativa y documental. Alcanzar los objetivos militares marcados por los gobiernos a través de sus estados mayores o garantizar alianzas y acuerdos ventajosos en el campo de las relaciones internacionales descansaron forzosamente en la histórica acumulación de informaciones de todo tipo. Convenientemente obtenidas, procesadas, organizadas y utilizadas, las más variadas tipologías documentales registradas en múltiples formatos, clases, lenguas y soportes se convirtieron en recursos imprescindibles para crear un conocimiento actualizado de las fortalezas, las debilidades o las oportunidades de un estado en su relación con posibles aliados, rivales o potenciales enemigos. Toda esa acumulación de información y los adelantos verificados para su procesamiento, transmisión y conservación fueron imprescindibles para cumplir con la máxima de la guerra consistente en conocer al enemigo como la primera obligación de todo conductor de ejércitos. Este pensamiento quedaría sintetizado por Maquiavelo en

---

\* [dnavarro@bib.uc3m.es](mailto:dnavarro@bib.uc3m.es)

los prolegómenos del nacimiento del Estado Moderno al afirmar que el conocimiento de lo que siglos más tarde Wellington denominaría “lo que hay al otro lado de la colina”, constituía una obligación y una necesidad para el príncipe advertido, prudente y comandante en jefe de sus ejércitos. No en vano, “el príncipe que carece de esta habilidad carece del primer requisito que ha de cumplir un jefe militar, porque esa habilidad enseña a encontrar al enemigo, acampar en los lugares apropiados, conducir el ejército, disponer el orden de batalla y asediar las ciudades con ventaja suya”.

Sin embargo, desde la más temprana Antigüedad, los tratados de *re militari* como las estrategias de Frontino, los libros de Flavio Vegecio o Polieno servirían de base a una importantísima teoría de la guerra auspiciada con el pleno desarrollo del Estado Moderno durante los siglos XVI y XVII que, en plena revolución militar, sentaría las bases de los tratadistas posteriores con Federico el Grande de Prusia, Jomini o Clausewitz a la cabeza<sup>1</sup>. En todos ellos, el factor “información previa” nos ha permitido explorar una teoría general de la información aplicada a los procesos de toma de decisiones en el ámbito de la seguridad y la defensa en la Historia, con especial protagonismo de las estructuras de inteligencia diseñadas en cada época histórica, concepto mucho más amplio que el de espionaje, habitualmente utilizados como sinónimos. Así hasta llegar desde las ciencias de la documentación a conceptos actuales plenamente operativos como la *Information Warfare* o el papel jugado por la gestión de documentos (*Records Management*) en el seno de agencias de inteligencia<sup>2</sup>.

El crecimiento exponencial del número de documentos generados por la moderna administración desde el siglo XVI, fue posible en Europa merced al alumbramiento de nuevas formas administrativas que requerían acudir ineludiblemente al registro por escrito en todas las esferas de poder. Ese estado burocrático analizado magistralmente por Goody tuvo en España un ejemplo sobresaliente merced al impulso, sobradamente conocido de Felipe II<sup>3</sup>. La función de gobierno no podía articularse adecuadamente sin un aparato administrativo encarnado en el régimen polisindial de la Monarquía Hispánica. Y dentro de ese régimen, el concurso de las instituciones documentales como el Archivo de Simancas, el de la embajada española en Roma, la aplicación de avanzadas propuestas de racionalización documental y la verificación de las políticas de información al servicio de los intereses de la Monarquía hicieron posible, en definitiva, la puesta en marcha de toda una estructura global de obtención, transmisión, custodia y organización de la información como recurso estratégico<sup>4</sup>. Máxime en el caso de la renovada dirección y administración de los recursos militares sometidos, según Jan Glete, a una “burocracia de uniforme”<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Sobre los teóricos y tratadistas militares que se ocuparon de analizar el papel jugado por la información secreta y la actividad de los espías durante los siglos XVI y XVII puede consultarse mi trabajo: *Cartas entre espías e inteligencias secretas en el siglo de los validos* (Juan de Torres-Gaspar Bonifaz, 1638), Madrid, Ministerio de Defensa, 2007.

<sup>2</sup> TRAMULLAS SAZ, Jesús. “Concepto y fuentes para el estudio de la “Information Warfare”. *Anales de Documentación*, 1 (1998), p. 185-192. *Records Management in the Central Intelligence Agency: A NARA Evaluation*; <<http://www.fas.org/sgp/othergov/naracia.html>>.

<sup>3</sup> GOODY, Jack. La lógica de la escritura y la organización de la sociedad. Madrid: Alianza, 1990.

<sup>4</sup> RODRÍGUEZ DE DIEGO, José Luis. “Significado del proyecto archivístico de Felipe II”. En: Alfredo Alvar Ezquerro (coord.), *Imágenes históricas de Felipe II*. Madrid: Centro de estudios cervantinos, 2000, p. 183-196.

<sup>5</sup> GLETE, Jan. *War and the State in Early Modern Europe: Spain, the Dutch Republic and Sweden as Fiscal-Military States, 1500-1660*. London; N. York: Routledge, 2002.

Dentro de ese esquema general, válido en realidad para cualquier otro ejemplo europeo coetáneo, se destacó con fuerza una especial dimensión que aunaba con poderosos argumentos la información con la seguridad colectiva del Estado Moderno, con la conducción de la guerra y, en definitiva, con todas aquellas acciones que garantizaran la defensa (no sólo por medios militares, sino también diplomáticos, económicos o religiosos) de los muy variados intereses de las monarquías europeas<sup>6</sup>. En cualquier caso, la moderna organización documental aplicada a los archivos de los organismos de información e inteligencia propició unos principios de procesamiento, descripción y conservación de grandes volúmenes de información escrita y gráfica que hicieron posible la aplicación de los futuros adelantos en materia de mecanización y automatización. La información disponible no servía para alcanzar los objetivos estratégicos sin un sistema de organización que permitiese tanto la posibilidad de integrar datos o analizar piezas aisladas de información como su rápida y fiable explotación. Por otra parte, el exceso de información que llegaba diariamente a la mesa de decisión de las monarquías amenazaba continuamente con paralizar todo el proceso habida cuenta de la imposibilidad de gestionar, controlar y procesar adecuadamente miles de cartas, pliegos, informes, avisos y relaciones. Si a ello sumamos la imposibilidad de reducir el tiempo de entrega a causa de las inexorables distancias y limitados medios de transmisión comprenderemos los problemas que aquejaron a los imperios de la Edad Moderna ya que, como ha estudiado Geoffrey Parker, los procesos de toma de decisiones dentro de la “macroestrategia” de un monarca como Felipe II estuvieron siempre limitados por estos factores<sup>7</sup>.

Estas carencias no podían garantizar una correcta explotación de los datos para generar nuevo conocimiento. Sería en el entorno de las relaciones internacionales y de la moderna diplomacia nacida a finales de la Edad Media siguiendo el modelo veneciano de legaciones permanentes, donde triunfase la información como recurso imprescindible. De ahí que las instrucciones y normas para el mantenimiento de archivos vinculados a los centros de obtención y control de información surgieran de forma paralela a la propia actividad diplomática. Se trata, por tanto, de profundizar en lo que hemos denominado la dimensión documental de la inteligencia en cualquier época y país en que los procesos de obtención, gestión y conversión de la información en conocimiento específico constituyeron el núcleo de cualquier entidad que gestionase el secreto.

A lo largo de estas líneas profundizaremos en una línea de trabajo a la que venimos dedicando una atención creciente como es la vinculación entre los procesos de obtención, valoración, procesamiento y análisis de información y la conducción de la guerra y el mantenimiento de la paz. El trabajo del profesor José Antonio Moreiro en esta materia puede considerarse pionero por cuanto desde la perspectiva de las ciencias de la documentación establece muy relevantes nexos de unión con el mundo de la seguridad y la defensa colectivas, reflexionando sobre la causa de la guerra en el origen y la consolidación de la ciencia de la información<sup>8</sup>. Si en un trabajo anterior nos habíamos ocupado de reflejar las

---

<sup>6</sup> DOOLEY Brendan y BARON, Sabrina (eds.). *The politics of Information in Early Modern Europe*. London; New York: Routledge, 2001. INFELISE, Mario. *Prima dei giornali: Alle origini della pubblica informazione*. Roma: Laterza, 2002.

<sup>7</sup> PARKER, Geoffrey. *La gran estrategia de Felipe II*. Madrid: Alianza, 1998. —, *El éxito nunca es definitivo: imperialismo, guerra y fe en la Europa Moderna*. Madrid: Taurus, 2001.

<sup>8</sup> MOREIRO GONZÁLEZ, José Antonio. “Los servicios de documentación ante los conflictos bélicos”, en *Homenaje a Juan Antonio Sagredo Fernández: Estudios de bibliografía y fuentes de información*. Madrid:

profundas interrelaciones entre el método científico y el denominado ciclo de inteligencia desde una perspectiva documental e informacional, en esta ocasión serán ejemplos de carácter histórico los que avalen una evolución profunda de los métodos de organización, procesamiento, recuperación, almacenamiento y utilización de la información y la documentación aplicados a los procesos de toma de decisiones en el ámbito de la seguridad y la defensa<sup>9</sup>.

No es necesario remontarse mucho en el tiempo para seguir rastreando la pervivencia y actualidad de esa dimensión documental llevada a cabo por todo servicio de inteligencia. Lo hemos comprobado en reiteradas ocasiones en los prolegómenos de la invasión estadounidense y aliada de Irak en 2003. El proceso de búsqueda de las tan aludidas armas de destrucción masiva y la justificación de la entrada de varios países en guerra con Irak tuvo una dimensión protagonizada por los archivos y los documentos no muy conocida pero realmente sorprendente. A finales del mes de agosto de 2003 Scott Ritter, ex inspector de armamento de la ONU, escribía que uno de los principales recursos para arrojar algo de luz sobre la existencia o emplazamiento estaba formado por los archivos del Ministerio de Defensa de Irak, así como por los archivos secretos de la inteligencia iraquí. Pero existían otros fondos documentales mucho más accesibles y probablemente más esclarecedores sobre este asunto. En el distrito de Yadariya, en el centro de Bagdad se situaba la Dirección General de Seguimiento Iraquí, organismo de coordinación de todos los equipos y misiones de inspección de la ONU. En sus archivos debían encontrarse los documentos sobre emplazamientos y programas de armamento. En abril, estas dependencias y los archivos fueron ocupados por la tercera división de infantería norteamericana. Dos semanas después, incomprensiblemente se retiraron de allí, dejando a merced de saqueadores todas las evidencias materiales, documentales, equipos informáticos, etc., en un acto sobre el que el ex inspector todavía sigue interrogándose<sup>10</sup>.

## 2. ACUMULAR INFORMACIÓN, GENERAR CONOCIMIENTO

Lewis Mumford, en su célebre *Técnica y Civilización* había apuntado una idea clave que hacía coincidir avance científico con registro de la información y desarrollo de la investigación en técnicas de aplicación militar hasta hacer posibles las varias revoluciones militares durante la Historia<sup>11</sup>. Serán los siglos XIX y XX los más fructíferos en cuanto a innovaciones técnicas orientados a su aplicación en la transmisión, registro y procesamiento de todo tipo de informaciones. Los adelantos en telefonía y telegrafía se sumaron al afianzamiento de la fotografía como técnica de registro gráfico haciendo de inventores y científicos los auténticos protagonistas de una carrera tecnológica en la que todos los países compitieron de forma acelerada. A las clases de documentos tradicionales se sumaban así los testimonios fotográficos que, en unión de los topográficos y los resultantes de

---

Universidad Complutense, 2001, p. 409-440. —, “Conflictos bélicos e información: nuevas perspectivas para nuevos escenarios”. En: Diego Navarro Bonilla y Miguel Ángel Esteban Navarro, (coords.), *Gestión del conocimiento y servicios de inteligencia*. Madrid: BOE; Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2004, p. 13-34.

<sup>9</sup> ESTEBAN NAVARRO, Miguel Ángel y NAVARRO BONILLA, Diego. “Gestión del Conocimiento y Servicios de Inteligencia: la dimensión estratégica de la información”. *El Profesional de la Información*. 12: 4 (2003), p. 269-281.

<sup>10</sup> RITTER, Scout. “Un alijo de armas que nunca veremos”. *El Mundo*, (26 de agosto de 2003), p. 4.

<sup>11</sup> MUMFORD, Lewis. *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza, 1994.

la transmisión a distancia de información pronto hicieron posible una aplicación mejorada de la “lógica del archivo” a las instituciones responsables de la seguridad y la defensa militar por medio de la información<sup>12</sup>.

En todo caso, desde el siglo XVI en adelante, el levantamiento de planos, el uso de mapas, el registro de los planes de campaña, la coordinación del transporte, el control de los suministros y la producción, la amplia división entre caballería, infantería y artillería, se convirtieron en tareas y recursos imprescindibles para definir el paso de un arte militar empírico a otro científico y sistemático<sup>13</sup>. Será el campo de la inteligencia, entendida como conocimiento sistemático y secreto del enemigo a partir de procesos de naturaleza científica, el que mejor defina la vinculación que tratamos de estudiar. “Informar es presentar al mando en una síntesis única, desprovista de detalles inútiles todas las noticias sobre el contrario que sean susceptibles de determinar o modificar su decisión [...] La guerra es una sucesión de actos de marcha, reposo y combate que exigen del mando una serie ininterrumpida de decisiones, basada en cada momento de la lucha en los factores: misión y situación”<sup>14</sup>. Como hemos señalado en otra ocasión, “este ciclo” (trasunto del método científico e íntimamente ligado al proceso de comunicación o a la cadena documental) persigue la generación de conocimiento estratégico, operacional o táctico, útil, verdadero y ajustado a los requerimientos de información preestablecidos por un destinatario final, a quien se difunde selectivamente el resultado plasmado en un documento, mediante un proceso que consta de varias fases (no estrictamente secuenciales): planificación y dirección, obtención de información, procesamiento, análisis y producción, difusión o comunicación y evaluación<sup>15</sup>. Ello favorece la creación de una cultura organizativa compartida y una normalización del trabajo conducente a sentar unas bases científicas, racionales y lógicas de la inteligencia, en este caso como proceso.

Al estadounidense Sherman Kent se le suele atribuir la paternidad de la teoría del trabajo de inteligencia tras las experiencias adquiridas durante la Segunda Guerra Mundial<sup>16</sup>. No obstante, al menos desde el siglo XIX personajes esenciales de la talla del alemán Wilhelm Stieber, verdadero impulsor de los fundamentos metodológicos y sistemáticos de la conversión de información en conocimiento secreto, serían hitos fundamentales que obligan a adelantar estos planteamientos teóricos a épocas anteriores a 1945.

Por ello, el perfeccionamiento de los métodos de recopilación, registro y sistematización de la información suministrada a los órganos de decisión fue algo esencial para que las políticas de información y archivo triunfasen como recursos imprescindibles en la gestión del poder. Los ejemplos en la historia de España son innumerables. En el siglo XVIII la aplicación de la información a los campos de interés gubernamental fueron estudiados por Rodríguez Cancho cuyos resultados se pueden juntar a los obtenidos por Tara-

<sup>12</sup> VEGA, Carmelo. “Reconocimientos del mundo”. En: Marie Loup Sougez (coord.), *Historia general de la fotografía*. Madrid: Cátedra, 2007, p. 122.

<sup>13</sup> PARKER, Geoffrey. *La revolución militar: Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente 1500-1800*. Barcelona: Crítica, 1990.

<sup>14</sup> Salamanca, Ministerio de Cultura, Archivo de la Guerra Civil. 2ª Sección Estado Mayor, caja 2, exp. 9.

<sup>15</sup> ESTEBAN NAVARRO, Miguel Ángel y NAVARRO BONILLA, Diego. “Inteligencia para la seguridad y la defensa: el valor de la gestión del conocimiento”. En: Diego Navarro Bonilla y Miguel Ángel Esteban Navarro, (coords.), *Gestión del conocimiento y servicios de inteligencia*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid; Instituto Español de Estudios Estratégicos y Boletín Oficial del Estado, 2004, p. 35-54.

<sup>16</sup> KENT, Sherman. *Strategic Intelligence for American World Policy*. Princeton University Press, 1966. Existe edición en español, 4ª ed., Buenos Aires: Pleamar, 1986.

cha para el sistema de inteligencia y espionaje de las redes Ensenadistas<sup>17</sup>. En última instancia, según Rodríguez Cancho esa “acción informativa” del gobierno, “más allá de constituirse como una mera transmisión de noticias, procura convertirse en un mecanismo por el cual se proporciona utilidad e interés al Estado”. Es ahí donde los archivos, los depósitos de conocimiento y las técnicas organizativas que permiten su funcionamiento y consecución de los objetivos informativos alcanzan su protagonismo fundamental.

La idea de crear centros de recopilación masiva de información de naturaleza estrictamente militar se basaba en la propia concepción de archivo durante las diversas fases y períodos históricos propuestos por Bautier<sup>18</sup>. Superada hoy en día esa división estrictamente cronológica (archivos de palacio, tesoros de cartas, arsenales de autoridad y laboratorios de historia) no resulta baladí acudir a las primeras noticias sobre la creación de centros de información y documentación estrictamente militares para satisfacer los ingentes requerimientos de información retrospectiva y prospectiva que los ejércitos modernos y contemporáneos debían asumir. Junto a los depósitos de información organizada y disponible para garantizar el gobierno, la administración y la creación de una historia oficial que fueron los archivos del estado<sup>19</sup>, la Historia brinda algunos ejemplos muy relevantes de hasta qué punto la organización y la conducción de la guerra requirió del elemento información con una antelación suficiente para la planificación y el desarrollo de las operaciones.

Esa acumulación de información operativa se aprecia con nitidez en cualquier época de la historia: desde los archivos integrados por tratados diplomáticos, informes militares o balances comerciales de las ciudades ubicadas en el Creciente Fértil (Uruk, Lagash, Ebla, Tell-Hariri), la cuenca del Nilo (Luxor, Elefantina, Karnak) hasta el moderno Public Record Office Británico por citar únicamente dos ejemplos distantes en el tiempo. Esta necesidad de acumular información organizada para mejorar los procesos de planificación y decisión hace comprensible las iniciativas conducentes a la formación de los llamados “Depósitos de conocimiento militar” que, primero en Francia y luego en Gran Bretaña, se convirtieron a comienzos del siglo XIX en verdaderos precursores de los grandes bancos de datos y centros de información de carácter exclusivamente militar y topográfico para su aplicación a la conducción de la guerra<sup>20</sup>. El abandono en el que se hallaba el *Depot of Military Knowledge*, creado en 1802 por el Duque de York para suministrar información a los ejércitos antes de emprender sus campañas, motivó que no se contase en absoluto con información actualizada sobre Crimea a mediados del siglo XIX. Es más, sólo gracias a la casualidad, el comandante Jervis encontró en Bélgica los únicos planos del país relativa-

<sup>17</sup> RODRÍGUEZ CANCHO, Miguel. “La información en el sistema de gobierno y administración de la Monarquía en la primera mitad del siglo XVIII”. En: Eliseo Serrano (ed.), *Felipe V y su tiempo: Congreso Internacional*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2004, vol. 1, p. 947-966. TARACHA, Cezary. “El Marqués de la Ensenada y los servicios secretos españoles en la época de Fernando VI”. *Cuadernos de Investigación Histórica: Brocar*, 25 (2001), p. 109-121.

<sup>18</sup> BAUTIER, R. H. “La phase cruciale de l’histoire des archives: la constitution des dépôts et la naissance de l’archivistique (XVIème-XIXème siècle)”. *Archivum*, XVIII (1968), p. 139-149.

<sup>19</sup> RODRÍGUEZ DE DIEGO, José Luis. “Archivos del poder, archivos de la administración, archivos de la historia (s. XVI-XVII)”. En: Juan José Generelo y Ángeles Moreno López (coords.), *Historia de los archivos y de la archivística en España*. Valladolid: Universidad, 1998, p. 29-42.

<sup>20</sup> FLEMING, James R. “Telegraphing the weather: Military meteorology, strategy and ‘Homeland Security’ on the American Frontier in the 1870’s”. En: S.A. Walton, (ed.), *Instrumental in war: Source, Research and Instruments between Knowledge and the world*. Leiden; Boston: Brill, 2005, p. 153-178.

mente actualizados y disponibles. Con motivo de disfrutar de unas vacaciones en aquel país halló unas copias procedentes del Estado Mayor ruso y otro mapa austríaco de Turquía. Sin embargo, a pesar de episodios de valor épico como la carga de la brigada ligera, la campaña británica en Crimea fue en su conjunto un fracaso a causa de una deficiente inteligencia previa<sup>21</sup>. En Francia, otro notable ejemplo de acervo cartográfico de naturaleza estrictamente militar lo constituía el riquísimo Archivo del Cuerpo de Ingenieros Militares de Francia. Desde el siglo XVII hasta el XX la cartografía militar al servicio de la inteligencia operativa y táctica había ido acumulando miles de mapas, plantas y planos de numerosas ciudades de los cinco continentes. El estudio detallado de las fortificaciones, las plazas fuertes y los puntos débiles de las ciudades del enemigo ofrecía un conocimiento insuperable para la planificación de las operaciones militares y contribuía a crear la inteligencia del territorio suministrada por ingenieros, topógrafos y especialistas<sup>22</sup>.

A partir de estos depósitos informativos masivos y en virtud del criterio basado en el momento de su utilización, se puede comprender con más detalle el paso de una inteligencia “básica” definida por la acumulación general de información a otra denominada “actual” consistente en la actualización permanente de todas las novedades informativas que reactivasen la vigencia de la inteligencia básica. Según se fuesen recibiendo y obteniendo nuevos datos sobre cada uno de los asuntos o prioridades informativas, el banco de datos primitivo se convertía en una fuente especializada y mantenida por la pertinencia informativa del día a día. Finalmente, la inteligencia básica y la actual han sido y son la base para construir una estimación de la realidad observada. El carácter prospectivo de la inteligencia viene determinado por esta última división: la inteligencia estimativa, concebida como el resultado de un proceso intelectual analítico-sintético dirigido a «a determinar, en una situación o circunstancia específica, cuáles son las posibilidades de actuación de otros países u organizaciones y probables evoluciones de la situación»<sup>23</sup>.

Como en tantos otros ámbitos del progreso humano, también encontramos que la clasificación, la ordenación, la instalación, la descripción y la normalización de los procedimientos de organización y conservación de los documentos recibieron una atención prioritaria por los principales ejércitos de la época. Disponer de grandes archivos perfectamente organizados era un valiosísimo recurso destinado a posibilitar la toma de decisiones y la planificación. Por su importancia, esta dimensión organizativa de la información y la documentación fue generalmente asignada, como veremos, a las secciones correspondientes de los Estados Mayores.

Paralelamente a los medios estrictamente militares, el valor de la información en la historia de la diplomacia corre paralelo a todo lo anteriormente expuesto. Los archivos de embajadas en manos de sus secretarios constituían los centros neurálgicos de recepción de

<sup>21</sup> Para analizar el papel de la inteligencia en el campo de batalla como medio de victoria es imprescindible la lectura de KEEGAN, John. *Intelligence in War: Knowledge of the enemy from Napoleon to Al-Qaeda*. N. York: Alfred A. Knopf, 2003. ELDER, Gregory. “Intelligence in War: It can be decisive”. *Studies in Intelligence*, vol. 50: n° 2, (2006); <[https://www.cia.gov/csi/studies/vol50no2/html\\_files/index.html](https://www.cia.gov/csi/studies/vol50no2/html_files/index.html)>.

<sup>22</sup> BONET CORREA, Antonio. *Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas: siglos XVII-XIX: planos del Archivo Militar Francés*, Madrid, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1991, p. XVIII. ORGEIX, E. D'. “Al servicio del rey: el espionaje francés de las plazas fuertes españolas en el siglo XVII”. En: CÁMARA, A., (ed.). *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2005, p. 97-112.

<sup>23</sup> Manual de Inteligencia: la inteligencia y la defensa nacional: el ciclo de inteligencia. Madrid: Tiempo de Ediciones, 1995, p. 56-57.

las informaciones obtenidas, enviadas, transmitidas y custodiadas. Como muestra, la Señoría de Venecia o el archivo de la embajada española en Roma dirigido durante la segunda mitad del siglo XVI por el secretario-espía Juan de Verzosa, fueron tan sólo dos ejemplos cronológicamente coincidentes sobre la eficaz aplicación de los principios de organización archivística a los objetivos de inteligencia secreta<sup>24</sup>. En el primer caso, los estatutos secretos de la República incluían precisas instrucciones acerca de cómo regular los procedimientos de envío, protección y custodia de toda la documentación generada por los embajadores venecianos y enviada a modo de informe tras concluir sus misiones diplomáticas por Europa:

*Statuts secrets de la Republique de Venise*

*Usano tutti li ambasciatori nostri et tutti li rettori ancora di tenere in registro appresso di se tutte le lettere che hamo scritto in senato nel tempo del lor'impiego. Questo registro come fu da nostri maggiori cognosciuto necessario sin atanto che esercitano la carica impostali cossi fue terminato che al loro ritorno dovessero consegnarlo in cancellaria ducale, acciò fosse repostato in loco sicuro et custodito con li debiti riguardi da tempo in qua si é introdotto che alcuno di questi rappresentanti nostri ò trascuranno a fatto di fare la consegna in cancelleria del registro*<sup>25</sup>.

Incluso un pequeño estado como Ragusa (en la actual Croacia) había sido en realidad pionero en el aprovechamiento de la información secreta como activo económico que le garantizaba una posición dominante en el mercado de la información política, militar y económica desde comienzos del siglo XIV. Su brillante capacidad de explotación de la información y su intensa diplomacia secreta mantuvieron a Ragusa respetada durante siglos. La formalización institucional de su espionaje data nada menos que de 1301 cuando las *Reformationes*, texto fundacional conservado en los archivos de Ragusa señalan la creación de la que es probablemente la primera estructura estatal de inteligencia y seguridad en el continente europeo<sup>26</sup>.

En época contemporánea los ejemplos conocidos sobre la situación de los archivos de los antiguos organismos de inteligencia se sucedieron sobre todo a partir del derrumbe del comunismo. La devolución por la CIA de una copia del fondo “Rosenholz”, es decir, los documentos que componían el archivo de los servicios secretos de la ex RDA (Stasi) constituye uno de los escasísimos ejemplos que permite recomponer la estructura, funcionamiento y red de colaboradores (hasta 52.000 entre 1950 y 1989) de un servicio de inteligencia de una dictadura. La noticia, que era recogida por la prensa a comienzos de julio de 2003 nos da una idea somera del alcance de este archivo (cuyos documentos originales se conservan en Estados Unidos) recopilado en 381 cd-roms con copias de tarjetas relativas a 290.000 personas y tarjetas de 57.400 actividades de espionaje<sup>27</sup>. Trece años antes, el 15 de enero de 1990, la población alemana enfurecida por años de dominio político y

<sup>24</sup> AGUIRRE LANDA, Isabel. “El fondo Juan de Verzosa en el Archivo de Simancas”. *Calamus Renascens: Revista de Humanismo y Tradición Clásica*, 4, (2003), p. 7-21.

<sup>25</sup> París, Biblioteca Nacional de Francia-Biblioteca del Arsenal, Bastilla, ms. 8572, f. 52r.

<sup>26</sup> DEDIJER, Stevan. “Ragusa Intelligence and Security (1301-1806): A Model For Twenty-First Century?”. *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, vol. 15: n° 1, (2002), p. 101-114.

<sup>27</sup> ALONSO MONTES, Ana. “El botín más importante de la historia del espionaje”. *El Mundo*, (11 de julio de 2003), p. 31.



social basado en buena medida en un férreo sistema de espionaje, asaltaba el Ministerio de Seguridad del Estado de la República Democrática Alemana en Berlín. Allí se encontraron, tal y como narra Markus Wolf, con los “grandes archivos que el ministerio había organizado a partir del espionaje a sus propios ciudadanos”<sup>28</sup>. En la actualidad, países como Rumanía o Bulgaria, recientemente admitidos en la Unión Europea, todavía no han concluido satisfactoriamente sus correspondientes leyes de memoria y acceso a los archivos de la inteligencia comunista.

Cincuenta años atrás y también en Alemania, poco antes del derrumbe total del Tercer Reich, la sagaz actuación del general Reinhard Gehlen, llamado el “general gris”, refuerza el valor del conocimiento secreto sustanciado en miles de documentos<sup>29</sup>. Como jefe de la inteligencia militar responsable de la lucha contra los soviéticos alcanzó un acuerdo con los servicios secretos americanos poco después de finalizada la guerra para aprovechar su conocimiento de la inteligencia alemana y el control sobre sus archivos para obtener inmunidad y lograr sobrevivir tras la guerra. La situación de enfrentamiento soterrado entre los bloques americano y soviético hizo posible que la experiencia de Gehlen en la lucha contra los soviéticos fuese recibida calurosamente por la OSS, antecesora de la CIA. Gehlen llegó a ser el jefe de los servicios de inteligencia de la República Federal de Alemania (BND), deslumbrando con su capacidad organizativa y clave en la consolidación de las tareas, procedimientos y tecnologías aplicadas a la documentación en el interior de unos servicios de Inteligencia<sup>30</sup>.

Estos ejemplos de la historia contemporánea europea demuestran una sugerente vinculación entre la producción, organización, explotación de los documentos como conjunto de técnicas y habilidades especiales y los objetivos perseguidos por los servicios de inteligencia de un estado. No en vano, la fructífera conexión entre gestión de la información para la defensa alcanzó al final de la Segunda Guerra Mundial un desarrollo fundamental para la evolución posterior de las ciencias de la documentación y especialmente para la archivística, por cuanto los documentos y los archivos generados durante el periodo de guerra impulsaron la consolidación de la práctica archivística y la gestión de los documentos administrativos<sup>31</sup>. Como ha indicado Cruz Mundet:

*Con todo, fue la II Guerra Mundial el punto que marcó cronológicamente el periodo de despegue de la Archivística, y ello por dos razones: La necesidad de investigar y difundir el conocimiento de los crímenes nazis contra la humanidad llevó a declarar el libre acceso a los archivos del III Reich y, en consecuencia, a*

<sup>28</sup> WOLF, Markus y MCELVOY, Anne. *El hombre sin rostro: la autobiografía del gran maestro del espionaje comunista*. Buenos Aires [etc.]: Javier Vergara, 1997, p. 20.

<sup>29</sup> GUERIN, Alain. *El general gris*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1972.

<sup>30</sup> TRENTO, Joseph J. *La Historia secreta de la CIA*. Barcelona: Península, 2003, p. 51-52: “El 28 de abril de 1945, puso en marcha un plan para poner a disposición de Estados Unidos a sus mejores agentes secretos, su ingente colección de documentos y sus conocimientos sobre la Unión Soviética. En tres lugares diferentes, cerca del monte Wendelstein, Gehlen enterró tres grupos de documentos. De toda la información que había compilado en el transcurso de la guerra, la más importante era la que se recogía en sus archivos sobre agentes soviéticos que habían cambiado de bando. [...] Gehlen firmó un pacto con los norteamericanos por el cual su organización pasaba a ser una de las bazas del espionaje controlado por Estados Unidos. Años después, en 1956, se convirtió en el servicio secreto del nuevo gobierno de Alemania Occidental”.

<sup>31</sup> MOREIRO GONZÁLEZ, José Antonio. Los servicios de documentación ante los conflictos bélicos, en Homenaje a Juan Antonio Sagredo Fernández: Estudios de bibliografía y fuentes de información. Madrid: Universidad Complutense, 2001, p. 409-440.

*reconocer el interés que tiene la documentación contemporánea para la investigación. Y la expansión de la democracia como modelo de organización social conlleva la observancia del principio de transparencia en el quehacer de las administraciones públicas. Para posibilitar el control público y para informar a los ciudadanos, el Estado democrático se ve impulsado a abrir sus archivos no sólo a la historia, sino a la ciudadanía y a sus representantes*<sup>32</sup>.

### 3. ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA DEL TRABAJO DE INTELIGENCIA: EJEMPLOS DE LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA<sup>33</sup>

La existencia de una extensa red y sistema de organismos, centros y servicios de información e inteligencia dentro de la estructura política, militar y de cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado durante todo el siglo XX nos ayuda a valorar el interés de la producción documental de estos organismos para consolidar el conocimiento de la historia reciente de España. Será la Guerra Civil el acontecimiento de referencia inexcusable para comprender la evolución de la misión, funciones, procedimientos y avances en técnicas de gestión de información aplicadas a la seguridad y la defensa del bando vencedor a través de los organismos de información e inteligencia que nacen de la contienda<sup>34</sup>.

En España, merced al impulso dado desde hace unos años a la “cultura de inteligencia”, empieza a ser conocida con mayor detalle la Historia de los servicios de información e inteligencia españoles<sup>35</sup>. Para el período comprendido entre finales del siglo XIX y la época contemporánea contamos con trabajos de referencia que ilustran la evolución de las estructuras de inteligencia en nuestro país y que ayudan a comprender la situación de estos organismos durante la Guerra Civil Española en ambos bandos y durante toda la dictadura después<sup>36</sup>.

Manuales y obras especializadas permiten obtener jugosos datos sobre cuestiones relativas a los procedimientos de obtención, procesamiento y análisis de información, al uso de una tecnología incipiente, la transformación de información en conocimiento o las tareas de clasificación documental en un momento pre-informático. De la lectura pormenorizada de todo este material también se desprendieron importantes reflexiones acerca de

<sup>32</sup> CRUZ MUNDET, José Ramón. *Manual de Archivística*, 4ª ed. Aum. y correg. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Pirámide, 2001, p. 44.

<sup>33</sup> Este capítulo tiene su origen en las comunicaciones que presentamos a las Jornadas de Archivos de Castilla La Mancha (Guadalajara, 2003 y 2005).

<sup>34</sup> HEIBERG Morten y ROS AGUDO, Manuel. *La trama oculta de la Guerra Civil: Los servicios secretos de Franco 1936-1945*. Madrid: Crítica, 2006. NÚÑEZ DE PRADO Y CLAVELL, Sara. “Los servicios de información republicanos (1936-1939)”. *Anuario del Departamento de Historia*, 3, (1991), p. 31-43. —, *Servicios de información y propaganda en la guerra civil española: 1936-1939*. Madrid: Universidad Complutense, 1992, p. 168-199. PASTOR PETIT, Domingo. *Espionaje, España: 1936-1939*. Barcelona: Bruguera, 1977, p. 109-161—, *Los dossiers secretos de la Guerra Civil Española*. Barcelona: Argos Vergara, 1978.

<sup>35</sup> Considero imprescindible la consulta del magnífico estado de la cuestión a cargo de GOBERNA FALQUE, Juan. “Los servicios de inteligencia en la historiografía española”. *Arbor*, vol. 180: nº 709, (2005), p. 25-74.

<sup>36</sup> ESPADAS BURGOS, Manuel. “Los servicios de información en la transición al mundo contemporáneo: un estado de la cuestión”, *Revista de Historia Militar*, XLIX, (2005), p. 133-146. DÍAZ, Antonio. *Los servicios de inteligencia en España*. Madrid: Alianza, 2005. ZORZO FERRER, Francisco. “Historia de los servicios de inteligencia: el período predemocrático”, *Arbor*, vol. 180: nº 709, (2005), p. 75-98. PEÑARANDA Y ALGAR, Juan María. “Los servicios de inteligencia en la Transición”, *Arbor*, vol. 180: nº 709, (2005), p. 99-120.

la preocupación mostrada en todo el siglo XX por cuestiones relativas al análisis documental, la descripción o incluso la recuperación de datos con rapidez y eficacia o inquietudes sobre la organización y racionalización del funcionamiento y la estructura de un sistema de información e inteligencia. También fueron numerosas las propuestas teóricas, sumamente valiosas, sobre creación de servicios ideales, basadas en la experiencia acumulada. De igual modo se incluyeron reflexiones sobre la formación de agentes y profesionales de la inteligencia incidiendo así en el aspecto formativo y de cualificación técnica del especialista en información.

En un temprano 1929, el curso de ascenso a coroneles sirvió de contexto para que el por entonces teniente coronel José Ungría, que ocuparía años después un papel fundamental en la teorización sobre la información a partir de su experiencia en el SIPM franquista<sup>37</sup> impartiese una conferencia titulada *Empleo y rendimiento de los medios de información: funcionamiento de la 2ª sección de Estado Mayor en las Grandes Unidades*<sup>38</sup>. Es interesante observar cómo a partir de la experiencia acumulada durante la Primera Guerra Mundial, la función asignada a las segundas secciones en materia de información amplió su ámbito de interés no sólo a las cuestiones puramente de capacidades militares en tiempo de guerra para extenderse a cuestiones relativas al tiempo de paz a través del acopio de todos los datos referidos a “las condiciones financieras y económicas del posible enemigo, a sus capacidades agrícolas e industriales, al rendimiento de sus medios de transporte, al estado social, a las ideas políticas de las masas obreras y campesinas, a la popularidad de la guerra en el país, etc.”. Son de gran interés los párrafos dedicados a la identificación de las variadas fuentes de información aportando una clara división entre fuentes abiertas (“lectura de prensa oficial y particular”), reservadas (“información directa comunicada por las embajadas y consulados, especialmente los agregados militares”) o secretas (“se obtienen mediante el empleo de agentes especiales, esto es, espías”). Las aportaciones hechas por prisioneros, los documentos, la observación terrestre y aérea, el servicio de escuchas, los agentes secretos y confidentes, la transmisión de noticias e informaciones, etc., ocupan también su lugar en esta síntesis. La dimensión burocrática y organizativa de los centros dedicados a explotar lo que años más tarde quedaría sistematizado en torno al concepto de “ciclo de inteligencia”, también está presente en esta temprana obra del Tcol. Ungría. La creación de una “oficina centralizadora de información”, su posible estructura, medios y dotación así como un plan de funcionamiento ordinario y cotidiano nos sirve para contextualizar los primeros pasos dados por los teóricos de la actividad de inteligencia en España hacia una sistematización precientífica. No en vano, las principales fases del denominado ciclo de inteligencia son contemplados también por Ungría quien no duda en hablar de “interpretación de las informaciones” o “difusión de las informaciones” a través de tipologías documentales concretas como las propuestas de elaboración diaria de “boletines de información”.

Dos años después, el comandante de Estado Mayor Julio Garrido Ramos daba a la imprenta una obra de 219 páginas en la que ponía en orden los conocimientos y enseñanzas acumuladas en el transcurso de su experiencia pero también de su formación académica y

---

<sup>37</sup> PASTOR PETIT, Domingo. *Espies catalans*. Barcelona: Pòrtic, 1988, p. 157-162.

<sup>38</sup> UNGRÍA JIMÉNEZ, José. *Empleo y rendimiento de los medios de información: funcionamiento de la 2ª sección de Estado Mayor en las Grandes Unidades*. Madrid: Depósito Geográfico e Histórico del Ejército, 1929.

militar tras su paso por la Escuela Superior de Guerra de París (1920-21)<sup>39</sup>. Se centra exclusivamente en la actividad, misión y funciones de una segunda sección de Estado Mayor tipo a través de tres bloques: las fuentes de información en la guerra, la busca y utilización de los informes y el funcionamiento general del servicio. La definición y razón de ser de esta sección fue perfectamente descrita en esta obra en la que también se aprecia el valor del análisis y la interpretación, algo que determina claramente la diferencia entre simple información e inteligencia elaborada:

*La 2ª sección de un Estado Mayor tiene por único objeto conocer al enemigo; saber su composición, su espíritu, qué es lo que quiere y qué es lo que hace. La 2ª sección de un Estado Mayor es un organismo colector y centralizador de informes: no al modo de una agencia de información de prensa, a la caza de noticias, sino como centro encargado de reunir datos, compulsarlos, compararlos, comprobarlos y sacar conclusiones útiles al Mando y a las tropas, basadas sobre fundamentos sólidos. Ni la artillería sola, ni el servicio de espionaje solo, ni la aviación aislada, ni ninguno de los elementos de información que hemos enumerado puede, por sí solo, dar toda su significación a los datos recogidos*<sup>40</sup>.

Dos años después, José Medina Santamaría, también comandante de Estado Mayor, elaboraba otra aproximación a la organización de un servicio de información de naturaleza militar<sup>41</sup>. En materia estrictamente documental destaca el capítulo III dedicado a la naturaleza del informe de inteligencia. Finalmente, al igual que muchos de los manuales y tratados descritos, la obra se cierra con ejercicios prácticos y supuestos basados en experiencias profesionales del autor:

*Un informe de guerra es la descripción, parcial o total de un hecho concerniente al enemigo. El valor de un informe dependerá de su origen y de la confianza que inspire su narrador, y su importancia del hecho en sí y de las consecuencias que de él puedan deducirse. Este valor y esta importancia deben averiguarse y apreciarse siempre en cada informe que se logre y esta es la esencia del trabajo que han de desarrollar los órganos de este servicio.*

#### SUS CLASES

*La materia objeto de informe puede presentarse de muy distintas maneras en el campo de la información. Puede ser de:*

*Orden documental (documentos oficiales, órdenes, instrucciones, etc., caídas en nuestras manos; Orden fotográfico (pruebas facilitadas por la observación aérea o terrestre); Orden material (objetos, efectos, armas, artificios y toda clase de material de guerra abandonado o cogido al enemigo); Orden verbal (declaraciones de prisioneros y desertores, habitantes, etc.); Orden privado (cartas particulares recogidas a los prisioneros o encontradas sobre los cadáveres); Orden público (diarios, revistas y demás periódicos, tanto enemigos como neutrales).*

<sup>39</sup> GARRIDO RAMOS, Julio (comandante de E. M.). *La información en la guerra: misión de la 2ª sección de un E.M. en campaña*. Madrid: Agencia Española de Librería, 1931.

<sup>40</sup> Ibidem, p. 85-86.

<sup>41</sup> MEDINA SANTAMARÍA, José. *El servicio de información en campaña: síntesis de su organización y funcionamiento*. Toledo: Rodríguez y Cía., 1933, p. 5.

A punto de comenzar la Guerra Civil, el *Reglamento para el servicio de información en campaña* publicado por el Ministerio de la Guerra en 1935 constituye otra muestra fehaciente del empeño por ordenar y sintetizar las enseñanzas y actividades de información desde el punto de vista estrictamente militar. Desde el punto de vista de la gestión de la información y la documentación no se ahorran indicaciones para determinar los procedimientos y el alcance de operaciones de clasificación, registro, indización y recuperación de informes contenidos en los documentos propiamente generados por un servicio de información: “Art. 2.10: Toda noticia que llegue a un órgano de información o que sea recogida directamente por él, deberá ser registrada y clasificada antes de ser transmitida”. También se presta especial atención en el capítulo VII a la “recogida, examen, clasificación y evacuación de documentos y objetos: Los documentos pueden ser hallados sobre los prisioneros y heridos o encontrarse sobre el campo de batalla y ser personales (cartas, etc.) o de orden general (croquis, planos, etc.)”.

*En el terreno de la contrainformación, ésta tiene por objeto “aplicar una serie de procedimientos y medidas para dificultar el servicio de información del enemigo. Entre estos procedimientos y medidas pueden citarse:*

*El silencio y discreción en las conversaciones; la custodia de los documentos, objetos, materiales y obras, singularmente los secretos y reservados; La destrucción de toda clase de despachos que, cumplidos sus fines, puedan caer en manos del enemigo; La difusión de documentos apócrifos para llevar engaño al enemigo; El esmero en la instalación de las transmisiones y en el estricto cumplimiento de las reglas del servicio; La censura de la prensa y publicaciones nacionales y extranjeras para evitar la difusión de noticias reservadas. La censura, tendiendo al mismo fin, sobre la correspondencia, envíos, etc., en el Ejército, entre éste y la población civil en la zona de operaciones; censura de la correspondencia en la zona de retaguardia, sobre la de prisioneros y la destinada o procedente de los estados extranjeros”<sup>42</sup>.*

Trabajos como los de Quintana, del cuerpo de Estado Mayor<sup>43</sup>, se sumarán tras la Guerra Civil a otros títulos de enorme importancia en la época como los tratados de José Bertrán y Musitu a raíz de su experiencia en el Servicio de Información de las Fronteras del Norte de España (SIFNE)<sup>44</sup> o los de Manuel Chamorro, donde se incluye una muy relevante reflexión sobre el papel del archivo del propio SIM especificando una suerte de división de archivos de oficina y centrales. Del segundo jefe del servicio se hacía depender varias dependencias como el gabinete de cifra, la estafeta, la imprenta y talleres y el archivo. De este último, Chamorro indicaba lo siguiente:

*La principal misión que damos a esta dependencia es la custodia de los documentos importantes del S.I.M., que no pertenezcan a una sección determinada, ya que cada una de éstas debe contar, por su parte, con su correspondiente archivo. [...] El “archivero” podríamos decir que es el depositario de los verdaderos secretos*

<sup>42</sup> *Reglamento*, capítulo X.

<sup>43</sup> Comandante Quintana. *Táctica de noticias: teoría y práctica*. Madrid: Ministerio de la Guerra, 1935. Precede al título: Servicio de Información.

<sup>44</sup> BERTRÁN Y MUSITU, José. *Experiencias de los Servicios de Información del Nordeste de España: una teoría, una técnica y una escuela sobre información general*. Madrid: Espasa Calpe, 1940.

*del servicio. Bajo su cuidado y custodia deben quedar también las memorias, monografías, etc., que se publiquen en el S.I.M., sobre la situación militar de los distintos países extranjeros. Este negociado debe estar encargado, por último, de preparar la expedición de las publicaciones secretas que procedentes del Servicio sean destinadas a los diferentes órganos del mismo y autoridades superiores del Ejército antes de su entrega en la estafeta, con la misión, desde luego, de asegurarse que dichos documentos llegan a poder de sus destinatarios*<sup>45</sup>.

### **3.1 Métodos, funcionamiento y actuación de los servicios: carácter científico del trabajo de inteligencia**

La formulación teórica de los principios y el trabajo de inteligencia nace, como hemos señalado, a partir de las experiencias de la II Guerra Mundial. Sin embargo las realizaciones prácticas del ciclo de inteligencia se pueden rastrear durante épocas anteriores, entre ellas la Guerra Civil. Naturalmente, otra cuestión fueron los resultados finales, la percepción mejorable que los gobiernos de la República y de la “España Nacional” o los mandos militares de ambos bandos tuvieron de algunos de aquellos servicios, la escasez de medios, la siempre compleja coordinación, cooperación o la disponibilidad de recursos humanos y técnicos o las muchas veces divergentes direcciones hacia las que se encaminaban unos y otros organismos. Pero al menos, en su dimensión teórica previa y necesaria, los servicios de información, espionaje e inteligencia durante la Guerra Civil desarrollaron una dimensión de naturaleza científica que es justo reivindicar en estas líneas y que así haremos a continuación en torno a las fases del ciclo de inteligencia.

Toda actividad de inteligencia por fuerza debía iniciarse con una etapa de planificación, dirección y establecimiento de necesidades de conocimiento que debían ser satisfechas ante un usuario final, destinatario o decisor. En esta fase del ciclo ambos bandos identificaron y clasificaron en niveles de prioridad aquellas áreas sobre las que cada servicio debía actuar. Los requerimientos de información se expresaban de manera concisa y clara en instrucciones y órdenes transmitidas desde los Estados Mayores o desde órganos de decisión a los que urgía un conocimiento determinado. El origen, por tanto, se situaba en las necesidades y demandas de información que los destinatarios finales iban a hacer de ella. Necesidades (de carácter general) y demandas de información (explicitación y delimitación de la necesidad) se identifican claramente en series documentales como los citados proyectos o programas de investigación elaborados por un Estado Mayor en función de otra serie de documentos como era el plan de información o la expresión de las necesidades que el mando remitía a un Servicio de Información. La documentación consultada procedente del Estado Mayor del ejército de la República refleja la preocupación por el núcleo operativo del trabajo de inteligencia en el que no falta ninguna de las fases que determinen, décadas después, la formulación teórica del “ciclo de inteligencia”:

*El gabinete centralizador adjunto a la Jefatura del servicio tendrá por misión recibir de las secciones los informes seleccionados y completar su estudio, interpretación, transmisión, comparación, difusión y explotación, proponiendo programas*

---

<sup>45</sup> CHAMORRO MARTÍNEZ, Manuel. *El servicio de información operativo*. [Madrid]: Servicio Geográfico del Ejército, 1944, p. 28-29.

*de investigación que permitan comprobarlos y ampliarlos hasta sintetizar lo que el enemigo es, lo que hace y lo que puede hacer o proyecta*<sup>46</sup>.

Dotado de una serie de principios operativos y organizativos claramente delimitados y teóricamente articulados en función del objetivo común, el reglamento republicano especificaba la existencia de un órgano con función centralizadora de toda la información documentada que todos los servicios dependientes (Inteligencia general de Frentes, Inteligencia Especial Periférico, Inteligencia Especial Estratégico, Inteligencia de examen de documentos, Inteligencia de Acción Militar, Inteligencia de enlace con el de Investigación Militar –S.I.M.- e Inteligencia Técnico)<sup>47</sup>. Esa necesidad canalizadora y coordinadora de los esfuerzos en materia de información llevados a cabo por un importante número de servicios dependientes se asignaba al gabinete vinculado directamente a la jefatura del servicio del Estado Mayor que, como sabemos, recayó sobre el coronel republicano Manuel Estrada Manchón. En realidad, la información diariamente obtenida por estos servicios se completaba con la enviada por las propias segundas secciones de los Estados Mayores de las unidades militares que jerárquicamente agrupadas en torno a ejércitos, cuerpos de ejército, divisiones, brigadas, regimientos y batallones desempeñaban una tarea imprescindible de información relativa a las operaciones del frente.

Quedaban por tanto delimitados dos conceptos de organización vitales: centralización y coordinación. Pero aquello que los servicios y las unidades enviaban en forma de informes y relaciones informativas no podía constituir en sentido estricto inteligencia o conocimiento estratégico o táctico. La misión nuclear en la generación de inteligencia caracterizada por el análisis y la evaluación quedaba asignada también a este gabinete de coordinación y centralización. Cuando se menciona que los informes serán seleccionados y completados para su estudio e interpretación, se delimita una función imprescindible que permite hablar de un auténtico servicio de inteligencia frente a órganos, servicios, negociados o unidades de información, pero no de inteligencia. Será el proceso de “selección, estudio, interpretación, transmisión, comparación, difusión y explotación” el que determine el paso de la información a la inteligencia sin olvidar que el condicionante esencial de secreto aplicado a todas las fases, recursos, agentes y medios empleados por cualquier servicio determina también la característica de la inteligencia obtenida. Este reglamento incluyó en su capítulo 1d la necesaria salvaguarda del secreto inclusive entre los negociados de toda la segunda sección como garante de la necesaria reserva exigida a todos los componentes del servicio: “La necesidad del más riguroso secreto exige que ningún mando pueda inmiscuirse en la organización y funcionamiento interno del servicio y que ningún órgano ni individuo de éste deba conocer de los demás, a excepción de su Jefe directo en el servicio, sino lo que exclusivamente pueda interesar a la función que desempeñe”.

Concluida la contienda, los intereses informativos de los organismos franquistas se situaron muy especialmente dentro de la esfera política interior, próximos a la vigilancia policial y a la contrainteligencia con un escaso desarrollo de la inteligencia exterior. Es cierto que evolucionaron desde una preocupación casi exclusiva identificada con la persecución política tras la guerra civil o la extensión del comunismo hasta las nuevas formas

<sup>46</sup> A.H.N., S.G.C., 2ª Sección Estado Mayor, caja 2, exp. 9.

<sup>47</sup> La denominación final de los servicios dependientes de la 2ª Sección del Estado Mayor Central fue de “Información” mientras que en esta propuesta todos son denominados “de Inteligencia”.

de inquietud para el régimen procedentes de diversos sectores y focos de tensión en la sociedad española como fueron los sindicatos, universidades, parroquias, etc., a través de la vigilancia de huelgas, actividades subversivas, propaganda clandestina, etc., especialmente a partir de la creación en 1972 del SECED (Servicio Central de Documentación)<sup>48</sup>. En cualquier caso y para concluir, los reglamentos internos y la normativa que regulaba las funciones, estructura y actividades de los servicios de información e inteligencia reflejan de forma nítida aspectos cruciales en las capacidades de organización y explotación de la información basadas en modelos y prácticas extraídas de las ciencias de la documentación. Así, el interés mostrado por organismos como el Alto Estado Mayor por la adquisición de equipos informáticos muy avanzados a finales de los años 60, en algunos casos lo mejor del mercado en aquel momento, se unía a la preocupación por la interoperabilidad, la integración, normalización o la compartición de recursos en formatos homogéneos accesibles en pequeñas redes de información de conexión entre organismos afines. Asimismo, se verificó una mejora de la formación del personal especializado mediante la asistencia a congresos de informática, documentación, etc., o la suscripción a revistas especializadas. Todo ello redundó en las tareas de mantenimiento de bibliotecas y centros de documentación adscritos a cada organismo así como en la mejora de los procesos de mecanización, automatización y almacenamiento masivo de datos llevados a cabo durante los años 60 y 70. Ejemplos todos ellos, en suma, que renovaron en la reciente historia contemporánea de España la definición tradicional del concepto weberiano de burocracia basado en el control y dominación por medio del conocimiento.

---

<sup>48</sup> YUSTE, Carlos I. *Subversión y reversión en la España actual*. Madrid: San Martín, 1974, p. 240-241. DÍAZ, Antonio. *Los servicios de inteligencia en España*. Madrid: Alianza, 2005.